

# LA INDUSTRIA CHILENA

PRECIOS DE SUSCRICION:

Mes ..... 30  
 Meses ..... 80  
 6 ..... 1 50  
 Un año ..... 3 00

## PERIODICO SEMANAL

PUNTOS DE SUSCRICION:

En las principales  
Librerías de la  
República

### AGENCIA CENTRAL, PASAJE MATTE, 28.

Pago adelantado.

DIRECTORIO:

En la Sociedad Industrial.

REDACTOR:

Guillermo C. de Larraín.

GERENTE:

Benjamin Sempere.

### La Industria Chilena.

#### A los Industriales y a los Obreros.

Considerando la inmensa utilidad que reportará a la clase industrial la creación de un periódico que patrocine sus intereses materiales, que difunda la instrucción entre los obreros i responda en un todo al propósito total que nos anima, los miembros del Directorio Industrial hemos acordado encomendar el honorífico i los señores Guillermo C. de Larraín i Benjamin Sempere: aquel como redactor único del periódico, sometido a nuestra dirección, i al segundo en concepto de administrador-jerente.

La *Industria Chilena* es, por consiguiente, órgano oficial en la prensa del Directorio que constituimos i de la gran Sociedad que nos honra con su representación. En esta hoja se publicarán nuestros acuerdos, actas i cuantos otros sean convenientes al progreso de la industria en el país.

Queridos nuestros i nuestros delegados la existencia de la Sociedad, es nuestra única misión, i a ella va dirigida, será nuestra mayor preocupación.

*Cordele Subcomisario. — Rafael Villarreal. — Carlos Cistia. — José Agustín González. — Julio Lopez. — José María Benítez. — Juan D. Arce. — Hipólito Acuña. — Carlos Müller. — Manuel Domingo Torres. — Julio Tiffán. — Víctor García. — R. Dirección.*

### PROSPECTO.

I.

No vacilamos en decir en esta primera línea de nuestro programa que nuestra publicación está llamada a realizar un buen trabajo, imposible. Esta levanta la conciencia, que no sólo tiene de importancia, porque recurremos a la luz de su importancia i a nuestra propia insatisfacción, esta honesta persuasión que nos ha sacado victoriosos por encima de todos los obstáculos, impetamos una explicación sencilla i sumaria. Esos obstáculos, los hombres de buena fe, a quienes pueda interesar social i materialmente la prosperidad de la industria chilena; esa aspiración sublime, inmensamente ligada al porvenir de la nación tanto que es su expresión concreta, se fía en la imprescindible, se firma sólida e inquebrantable. No exageramos la conciencia en que vivimos, sobre ya de las cosas perturbaciones, cuando nuestra o más bien patricios de abstrusas creencias que parecen la realidad insalvable para el Progreso, cabe tan bien que ya no se mide la preponderancia de los pueblos por el número

de sus negros, por el esplendor de sus coronas, por la riqueza de sus trajes; sino por la estabilidad de sus industrias, por la actividad de su comercio i por sus pacíficas conquistas en las lanchas de la inteligencia.

La humanidad se regenera a nosotros por va apantando los escollos de la rutina en las ideas i en sus manifestaciones prácticas.

Añade el consorcio del enter i honesto el centro de los muros, la Libertad i el Progreso. Todo se ha transformado; al hombre-árbitro del feudalismo ha sucedido el trabajador libre de los democratas; al mismo tiempo que al feroz yugo de pedernales, la clásica lex, la viciosa guadaña, el pesado yugo de los señores i el rudo volante de la prensa a brazo, han sido derrotados por esos prodigios de la mercadería que redimen al hombre de sus mortales fatigas, multiplicándole las obras i reduciendo a la mínima expresión sus titánicos esfuerzos.

El siglo XIX ha decorrido con mucho, tan afortunado como jueces el triple velo que cubría la céntrica redentora de la humanidad; ¿quién no se proferirá hoy ante los altares de la ciencia?

II.

Chile, esta nación que durante un noble campamento con la trampa, llegó a contar las glorias por los días de combate i los héroes por el número de los defensores de su soberanía, arrastra visiblemente, estropearlo en el suelo cuando el Progreso intenta siempre a la voz de la ciencia, obedecer sus mandatos, ejecuta sus órdenes i intenta sobre el suyo yugo de tan dulce dominio, la hermosa corona del saber, para velegarse de aquellos siglos en que la opinión el yugo del cobardaje i la corona del martirio.

Pero es necesario que no se demora, que no se estacione, adormida por sus primoras virtudes, sino que persiga serena, majestuosa, las cosas colocadas en la cima a que están próximos a llegar las primoras máximas del trabajo.

Para que alcione ese puesto de honor, necesita el esfuerzo máximo de los que la sirven, de los que arduan su gloria, en que parecen que son ranchos los que la agitan con desatenciones ambicionadas, interminada desviada del buen camino que conduce a su bienestar. Las volutas luchas de la política, los odios acerbos de los partidos, la servil aspiración de unos, el atropello ignorante de otros, todo eso lo aborramos i lo odiamos, porque vemos, tan persistentes abrojos allí donde esta sembrada flores.

III.

Nosotros queremos interponernos entre la arrogancia ruidosa de los señores i los que la cocturas con temerarias luchas; queremos mostrarles la enseña de la paz, el símbolo de la concordia i la profecía de un porvenir más

honesto que este presente. Donde nos encontramos i cuando de espaldas. Movimientos de que al progreso de la industria chilena están vinculados en riqueza, en paz, en felicidad completa, apartándose con esta benévola lección de paciencia, decididos a temple la sede de los que empujan, con la mano firme del mayor patriotismo. No nos moviáramos en sus enojadas batallas, no discutiremos sus móviles, ni sus sentimientos sus virtudes; ajenos a la guerra, haremos ver a todos, los derechos sagrados de la patria. La grandeza de sus ideales. Habrámos al obrero, no de condicionar ni de religiones, no de partidos ni de sectas, sino de los portentos de la industria, de los prodigios de la economía, de la legitimidad de sus intereses, del empalme de sus deberes, de todo cuanto tienda a perfeccionarse i a acambiosarla.

¿Quién ha descompañado hasta hoy misos tan hermosos, tan luminosos i tan delicados? En otras naciones, con muchos los que la realizan en Chile, nadie se ha ocupado del mejoramiento de la clase industrial, i por consiguiente del proletariado, su hermano inseparable.

¿Por qué por que sacamos nuestros hombres i descomendamos, los intelectuales de esta tierra, el más grande i digno de ocupar a los más esclarecidos talentos?

En una necesidad vital, era un vicio inmenso que se agotaba? Pues que ese vicio se lleve, una esa necesidad sea cubierta, el impera por quien, si al lado de de nobleza en el alma i beneficio de la patria, no tributo a la civilización i en progreso del industrial i del obrero, sino que la a la ciencia en la acción i en el olvido.

Ayudámoslos i refortálos.

### EL TRABAJO I EL PROGRESO.



Hay algo de sacrosantos, dos verdades que se elevan infinitamente.

El progreso es el trabajo; el trabajo es el principal promotor del progreso; la fuerza es la actividad del progreso, como la paciencia es la actividad del desarrollo, como la misericordia es el prólogo de la muerte.

Desde un aparcito sobre la tierra, el hombre trabaja, procura para llenar su débil cuerpo de los frutos de la intemperie; en seguida para trabajar a las ideas i a las aguas el alimento necesario; más tarde para garantizar i escapar de sus fatigas; luego para procurar a otros hombres del producto de su práctica o de su ingenio, a cambio de aquel alimento indispensable; después para aguar

a la naturaleza, sembrando, cultivando i cosechando; mas tarde para modificar su albergue por fñltimo para perfeccionar lo imperfecto, haciendo mas llevadera la carga de la vida.

El progreso en el trabajo lo que al espacio la luz, lo que el fuego a la planta silvestre que nace ignorante entre las grutas de la montaña, para un complemento, una vestidura nueva galana, que le cubre i apraxa transformandolo de dormido en hermoso, de grueso en delgado. [Pondria el alfiler que simplifica i resuelve el mas difícil problema de la vida.]

El hombre primitivo, orgánico, reactivo, en un modo convencional le rugos sonidos que brotaron de sus lóbulos. Su primer trabajo consistió en establecer para el comercio de las ideas, una norma fundamental, primitiva tambien, que clasificara por su intensidad, por su tono, aquellas notas melodicas a su capricho. Era necesario que el hombre comunicara a su semejante las impresiones de su alma, los destellos de su pensamiento, las emociones de su corazón, i las reflexiones de su voluntad. El hombre necesitaba entenderse con los otros hombres.

Concomitantes los sentidos primitivos para representar un objeto, el mas elevado quizá, acaso el mas cercano, creó el vocablo, i éste, como grupo de símbolos profana lanzado al terreno de la necesidad, se multiplicó diez, veinte, cien veces. De una vez brotaron cien tallos, de cada tallo una espiga, de cada espiga mil granos mas, i el hombre se encontró provisto del pan del alma, del bienestar.

¡Que espléndida contemplación! qué delicioso vergel para la humana existencia!

Avanzó, progresó i obligó el noble orgullo de querer perpetuar los destellos de su inteligencia, palabra ya i tallada por el diamante del lenguaje.

Los troncos i las hojas de los árboles fueron depositarios de la escritura primitiva i el hombre pintó las imágenes de sus objetos reales, fingiendo dibujos i símbolos los conceptos imaginarios. Encontró así la trabajosa expresión de los ideas i de los sentimientos, el hombre progresó lentamente i de una a otra generación, de un siglo a otro siglo, de un año a otro año, de set mes a otro mes, fué modificando los elementos necesarios para dejar escrita la memoria de su paso por la tierra. En el pie de un animal i el jago de una planta le graba el recuerdo permanente para sus ideas, sustancia volvente que debía reproducir las imágenes mas complejas.

Después de una plañita encerrada i un estilete de hueso o de madera dura lo que formó su aparato redilector; mas tarde, el hombre fabricó un recipiente como el de los mas seguros i como era la necesidad universalmente sentida de conservar los hechos, transcribió las ideas i hablar con la posteridad, nació una industria, productiva i provechosa: la de la fabricación de todos esos pa protijos materiales.

Un hombre mejor inspirado que los otros (asi se llama a los jenos) regularizó con un invento admirable la aplicacion de todos esos elementos. Representó todos los signos del alfabeto en diminutas piezas de madera que juntas i bien combinadas multiplicaban la idea contenida en unos inertes fragmentos. Gutenberg vivió en su día diez generaciones, destruyendo de un solo golpe los procedimientos de una escuela i persona nuevas. El trabajo manual, fatigante i pesado habia desaparecido para siempre. El hombre se van ya redondeado, por otro hombre, de la tarea mas difícil, del trabajo mas abrumador. El mundo saludó a la prensa, como hubiera saludado al sol si

hasta entonces no le hubiera visto, empujando al espacio i vivificando todo lo creado por Dios.

El hombre llamó *comunicar* a toda combinación i simplificación de los elementos de trabajo, que diese por resultado el ahorro de fuerza, la economía de tiempo i la perfeccion del producto.

Pero la humanidad nunca se consideró satisfecha; siempre colmaba un *mas allá*, un *mejor allá*, son las entrañas del progreso.

Descubierta la fuerza motriz del vapor, fué la *fuente de la vida del inmortal*. Gutenberg: esta obra sufrió transformaciones, no no de un año para otro, de un día para otro día, sino de un momento para otro momento. El nuevo estado del ingenio humano, substituyó al brazo como fuerza se habilitaban haciendo jitor un pasado volante; fué una correo aplicada al ojo del magnifico aparato para que todo el mecanismo con perfecta regularidad i uniformidad un ritmo el que, colocado junto al cilindro, servía de centro los rotos los brazos del jigo de hierro, mil i mil reproducciones de una *misma* escritura.

El agua reducidos a un ritmo los esfuerzos de mil hombres fué aquí reducidos a un día las obras de un siglo. [Espléndido triunfo, sublime apoteosis del jeno de la imprenta.]

¡Trabaja, ahórrate, trabaja! quizá usaban al entrar en la taller, encuentras una palanca nueva, una nueva maquina que te ahorró de las fatigas de hoy. ¿Quién sabe cuánto puede hacer en un día la jeneracion que ha sabido llevar la palabra por las abisnos del mar i por los desiertos del espacio!

## REMITIDOS.

### ALCABALAS

“Mis reales alcabalas” Las de su Majestad Católica Rei de España i de las Indias.

Quien creará que este ventajo del colanaje se halla vigente aun en la República de Chile en el año de gracia de 1875?

Si se trata de establecer un impuesto que favoreciese a la clase acomodada i espulsase al proletario:

Si se trata de un impuesto que fomentase la emigracion, mientras que hiciese difícil, sino imposible, la inmigracion:

I por último, si se trata de una contribucion que con el mayor perjuicio a la industria diese la mayor entrada proporcional a las arcas fiscales:

Tal impuesto se hallaria en esas reales alcabalas.

No toca a los que disfrutan de sus propiedades, sino necesidad de venderlas. Los raras de edificar palacios para vender, sino para habitarlos. Ni una popa alcabala sobre el sitio, pues final es al comprarlo a alguien que lo vende, aguijoneado por la miseria, obligarlo tambien al pago del cuatro por ciento, *según lo que le ha la torpota por ser pobre*.

Unos, tambien, compran sitios a *abercandos*, pero no los rentan, sino que para eximidos del impuesto alquilan a *masitadas* las casas que en ellos levantan.

De ahí resulta escaseza de habitaciones, arruinosos estorbantes, estagnacion del comercio, distribución de la poblacion en todo el país, nuevos en la capital en donde vive la mayoría de los en contribuyentes i en donde se gastan los fondos recaudados de la miseria.

El industrial, aun el mas pobre, siempre aspira a edificar sus *propias* i *comodas* en una casita propia, estimula mayor al trabajo

que cuanto banco o caja de ahorros haya le vealado muestra civilizacion moderna, siempre desdeñosa de la economía i de la pobreza.

Aun aquí, algunos misteriosos incantamientos lo hacen, pero luego, momentándose la familia, los precios van en su mayor.

Bien entonces, al querer regular la propiedad que habian adquirido, llegan a desear que tienen que pagar una multa de cuatro por ciento sobre todos sus haberes, *por el delito de haber agudado al aumento de la poblacion*.

En los países libres de la tal peste de alcabalas, una familia halla luego casa que pagar porque allí no reclaman el fisco por toda propiedad que se haya vendido o comprado desde sus orígenes.

Mas, en general, aquí, el industrial se abate de comprar nada, por si acaso tuviese que emigrar a otro país de que no se empujara adelante.

Parece extraño que un impuesto sobre la tenencia de las propiedades, pesase mas sobre las que no tienen propiedad alguna que cualquier otra.

Pero no hai cosa mas cierta, para mas cierto, importan una prohibicion al proletario de que quiera entrar en el rol de propietario.

Si el industrial aspira a ser propietario, o punto levadas de las alcabalas se levanta lo carga el peso del fisco que separa las clases sociales.

Si algun rico de las que vive en la ribera opuesta, de la comodalidad, con su desgracia, se haya luego al punto i el *cuatro por ciento* de multa alta su paso a la ribera de la miseria. Pero, qué importa! mientras que el río de riqueza ni se seca ni se estrecha!

Al juro las calles de una ciudad, con solo mirar sus edificios, se sabe si existe o no este impuesto injusto.

Donde existe, se ven palacios entremetidos de ranchos miserables; donde no, se ven tan bien hermosos edificios, pero rodeados de no pocas casas, pobres sí, pero decentes.

Si hubiera habido alcabalas en los Estados Unidos, ni siquiera la ribera del Atlántico se hubiera poblado, porque no habria habido inmigracion.

El inmigrado, renegado de su suelo natal, no han luego una raras en otro país; limpian i ardecha un terreno que posea un propietario (pues bajo ninguna otra condicón emigran los agricultores) pero al año o años la vuelve la fiebre de la locomocion i de espacio todo el terreno que ha limpiado i puesto en cultivo buscar otros; operacion que se repite de continuo, hallando siempre compradores en que vienen los de él i estru en los que van grande de Europa.

Así, por medio de infinitas compra-ventas anuales, los confines de la civilizacion se extendieron en los Estados Unidos i en el Canadá hasta cerca del Pacifico.

Fácil hubiera sido, por una ley que hubiera entorpecido esas compra-ventas, haber dejado la puerta a esa corriente emigradora i haber dejado a los indios en las pacíficas posesiones de esa “*Hunting Grounds*”; pero la inmigracion, no habiéndose de la oficina, que no es un miserable ciudadano del natural, ha estado la faz de aquellas tierras.

El emigrado ni teme contrajeros, ni indios, ni las numerosas desigualdades a que está sujeto; pero se asusta al ver solo la palabra *ALCABALAS*.

GUILLERMO A. WAGNER.

Muchos de nosotros que a la República de la Sec... de la justicia liberacion de... Al pie de e... multitud de si... Al recorro; i e... se disting... no dan... Los jenes de... en pre... blimo, en... a que Dios p... debe por con... es necesario... En pues, he... haciéndolo... no necesari... pendiente... estructura al... El país ven... gente i salud... no, cómo no... se puede sal... pedir que sien... Orana i sim... ántico de la... Continuos... punto, capite... de la obrero i... no puede l... de los por... no, si, pond... esta aliatid... de la legislaci... conseguiri... el maribando... con la abe... errores que... puede hacer... un mingo pa... Descubrir... arruadores,... rimen, la fi... Episcopio i... rotomando... ántico de... los que v... tanto de... Continuos... altura del...

Los indios... todos los... los que en e... as al mism... Soldado i... control pa... las raras... única que... industrial... los perdidos... animal los...

La torpota... que se p... de interna... una misa... torpota i... largo a la...